

Eugenia Brito, académica, poeta y crítica literaria:

“La vida puede ser muy injusta (...) no existe un trato preferencial de escritor”

En el marco del Día del Libro, el proyecto UCT “Sureñas: mujeres-escritura-territorio” inauguró su tercer año con un conversatorio para reflexionar sobre literatura y feminismo en Chile, destacando las tensiones que enfrentan las mujeres en el campo creativo.

Francisca Lira Palma
 cronica@australtemuco.cl

En el marco del Día del libro, el día 22 de abril se realizó la convocatoria para un conversatorio por el inicio de actividades por tercer año consecutivo del proyecto “Sureñas: mujeres-escritura-territorio”.

La iniciativa, impulsada por la Universidad Católica de Temuco, consiste en un espacio para apoyar la creatividad femenina en espacios de escritura, con laboratorios y talleres diversos; buscando aportar en la carrera autoral de mujeres de la región, tanto en su formación como en la visibilización de sus obras a nivel regional; creando así una red entre escritoras involucradas en el ecosistema de la lectura y el libro.

La instancia contó con la participación de Eugenia Brito, destacada académica, poeta y crítica literaria, en el conversatorio “Desarrollos de la Literatura y el Feminismo en Chile”, junto a la directora del proyecto, Dra. Alejandra Contreras, y la escritora Ivonne Coñuecar.

Eugenia Brito, también ensayista, plantea grandes ideas y críticas sobre nuestra sociedad, nuestra lectura y nuestra integridad. Tuvimos el privilegio de conversar con ella posteriormente al conversatorio.

- Eugenia, en el conversatorio mencionó que Chile es un país machista. ¿De qué manera usted cree que esto afecta a los espacios creativos?

- Afecta mucho. Afecta, empezando, porque hay menos fondos. Porque hay más represión a la hora y autorrepresión a la hora de generar una expresión cultural, creando más dificultades.



FOTO: UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO

“(A las mujeres que quieran escribir les diría), pues que lo hagan, que se eduquen, que lean. Que lean mucho. Hay que aprender a manejar el lenguaje porque es la primera herramienta. El lenguaje se está gastando y está deteriorándose”.

- En base a esto, ¿qué valor ve usted en este tipo de convocatorias que congregan a mujeres, especialmente escritoras?

- Yo le encuentro un lado positivo, pero otro también negativo. Positivo en el sentido que es bueno que las mujeres tengan voz, que tengan una emergencia; pero negativo en el sentido que también se tiende mucho a mirar la literatura de las mujeres como un espacio aparte y secundario con respecto a la li-

teratura masculina. Eso no me gusta. Encuentro que hay una sola literatura. Cuando los hombres escriben no se llama literatura de hombres. ¿Y por qué la literatura de mujeres se llama literatura de mujeres? ¿Hay que separar? Una cosa es que las mujeres se emancipen y otra que escriban una literatura de mujeres secundarias siúcticas, que refleje todas las condiciones más colonizadas que tiene la mujer.

- ¿Siente que la vara es más alta para las mujeres en la escritura?

- La vara es más alta, pero también hay mujeres como Isabel Allende que han ganado fortuna. Ella ha sido apoyada y, además, tiene talento para narrar. Lo que pasa es que tiene muchos clichés. Es muy comercial su literatura, pero no es que ella sea mala ni que ella tenga suerte. Simplemente, el mercado la eligió a ella.

- Usted percibe la escritura como una herramienta de resistencia, ¿cierto?

- Sí. En el sentido de que uno, por lo menos, puede generar una un sistema de signos que indiquen alguna rebeldía, alguna forma y tal vez, digamos, si vamos a elaborarlo más profundamente, tal vez concebir un espacio alternativo, vi-

vo, diferente y autónomo con respecto a lo que es el sistema neoliberal. Pero eso corre varios riesgos, corre el riesgo de que, por supuesto, el sistema se va a interesar si tú produces algo interesante. Al sistema le va a llamar la atención lo que tú produces y va a querer comprarlo o cooptarlo. Y cuando lo compra el sistema, generalmente lo compra de manera más endulzada. Eso ha pasado con muchas figuras que han tenido lo que se llama un éxito relativo. Ha pasado con Gabriela Mistral. Ves que cuando el sistema se interesó la puso como maestra. Eso fue en los años 60 - 70. La puso como maestra y la puso como mujer sufriente, porque los iconos que vendían en aquella época eran la mujer sacrificada, dolerosa, doliente. En cambio, ahora ¿qué vende? La mujer lesbiana, activista y revolucionaria. Entonces, la ponen así ahora. Pero en realidad quería administrar ni lo uno ni lo otro, sino que ella construyó las dos formas; o dio posibilidades para construir las dos formas, porque su lesbianismo lo dejó aparecer en Tala. Y también en las cartas que escribió a Doris Dana y a otras mujeres (...).

- En ese sentido ¿usted ve una homogeneización, especialmente, en lo que es la literatura de mujeres?

- Es relativo. Yo creo que puede elegir también uno, a no ser que esté en un sistema dictatorial muy duro. Yo creo que el lenguaje tiene una facilidad para ser poroso, múltiple y capilar. Entonces, el lenguaje también es ambiguo. Tú siempre puedes elegir las palabras, por mucho, aunque te estén azotando, puedes elegir con qué palabra lo describes. Y entonces, finalmente, ahí está la

gracia. Entre tanta autora brillante, de pronto asoma una escritora como Emily Dickinson, que por más de 30 años no salió de su dormitorio y, sin embargo, se considera una de las grandes poetas de Estados Unidos. ¿Qué me dices tú? Otras escritoras han viajado por múltiples países y no ha pasado nada. Si las han elegido ha sido por otros motivos o porque representaban algo o significaban algo. Entonces, cuesta mucho diferenciar y decidir. No solamente para las mujeres, a los hombres también les pasa lo mismo. La gran escritora Agota Kristof, por ejemplo. Ella tuvo que salir de su país y escribió un libro extraordinario que es el Gran Cuaderno. Tuvo que vivir en Francia donde tuvo que aprender a escribir en francés, todo mientras pasaba mucha penuria y trabajaba en una fábrica. Hasta que consiguió ganar algunos premios. Pero en realidad su vida fue puro trabajo nomás. Entonces, a veces la vida puede ser muy injusta con las mujeres y con los hombres, y con todos. No existe un trato preferencial de escritor. No toda la historia de la literatura se ha forjado con mujeres alegres de vida disipada y que pasan en fiestas y tienen múltiples amores. Virginia Woolf decía una frase brillante, que “uno cuando pasa al lado de una mujer que barre el piso, uno tiene que saber que ahí estuvo su historia”.

- Eugenia, ¿qué llamado haría usted a las mujeres que quieran escribir?

- Pues que lo hagan, que se eduquen, que lean. Que lean mucho. Hay que aprender a manejar el lenguaje porque es la primera herramienta. El lenguaje se está gastando y está deteriorándose. ☪